

Carta abierta a los chilenos:

En consideración al curso de acción del movimiento estudiantil y su posterior rumbo se dirigen a ustedes diversas agrupaciones secundarias.

Creemos que existen puntos dignos de repaso y reflexión:

Tras meses de movilización las posturas dentro de nuestra sociedad se han diversificado en cuanto a la forma de llevar a cabo esta cruzada por la educación y en definitiva, por la justicia social en nuestro país. También es cierto que el descontento ciudadano se ha clarificado y ha plasmado tanto su disconformidad como también sus propuestas, las cuales han sido ignoradas de manera intransigente y desconsiderada por las autoridades, contraviniendo a la voluntad popular.

Como estudiantes hemos estado a la merced del beneplácito de autoridades déspotas que reniegan su carácter representativo a través de la institucionalidad y leyes malditas, recurriendo a practicas suasorias (ej: la coerción; la censura, desinformación, omisión y tergiversación de las informaciones) de diversa índole y de cuestionable naturaleza.

En concordancia con lo anterior, calificamos el actuar de la autoridad como extemporáneo e inconducente, recalcando que la represión ha obstruido el libre desenvolvimiento de nuestros pares en su participación civil, lo que supone una obstrucción del sano ejercicio del Derecho y una violación a nuestras libertades civiles estipuladas y garantizadas por organismos internacionales y por nuestra carta fundamental. Un ejemplo muy claro de esto es: *requerir de autorización para el ejercicio de un D° esencial es anticonstitucional art 19 26°*.

No sería prudente olvidar que hemos sido blanco de las principales y más insidiosas críticas como actores sociales por el hecho de ejercer nuestros derechos constitucionales que asiduamente son vulnerados de manera sistemática e insólita con una violencia inusitada por medio de decretos emanados de dictadura y lamentablemente avalados por la masa desinformada que ha sido alienada por los preceptos del modelo y por sus responsabilidades ligadas a la necesidad y en resumidas cuentas debido también a su autocensura.

Es importante señalar que estos cuestionamientos apuntados a la forma, han calado en nuestro actuar. Este tipo de precedentes han sido sometidos a discusión para que las modalidades de movilización guarden relación con los ideales que se promueven. En nuestra calidad de estudiantes, estamos conscientes de la dificultad del consenso y de las reformas estructurales, pero también consideramos que no debe negociarse con nuestros derechos fundamentales o con la dignidad de las familias, piedra angular de una sociedad de sentido, que están dando fruto a las nuevas generaciones y que ven aún esperanzadas una solución definitiva por las vías institucionales en su condición de masa peticionista y contenida por los miedos de antaño.

En nuestra constante deliberación, acometemos un proyecto país abandonando la lógica aristotélica del sistema que segrega en razón de la utilidad del mismo, que presupone la profundización de las desigualdades en base a la acumulación del capital, propiciada por el afán mercantilista de una Elite que agota recursos para su usufructo a costa de las mayorías en forma perversa. Reconozcamos efectos como la metamorfosis del ciudadano en consumidor y por sobre todo que los cambios estructurales no serán posibles mientras los pilares fundacionales de nuestra constitución se opongan a principios básicos como la solidaridad y la equidad.

Cabe mencionar que no avalamos la actitud conciliadora y la condescendencia con la clase política que escatima en defender a la ciudadanía y se dedica a subvertir el bien común para velar por sus intereses. Rechazamos la infravaloración de la institucionalidad cuando se evidencia una animadversión por la dominación, el sometimiento y la opresión, por consiguiente mantendremos un espíritu crítico hacia los círculos de poder. No hay peor mal que el conformarse a vivir en la corrupción y en una sociedad enferma bajo el yugo de la indiferencia.

Para paliar en parte este tipo de vicios y artilugios de los más aventajados y poderosos dentro de esta realidad inducida, resolvemos llamar a anular en las próximas elecciones, puesto que descartamos de plano la lógica partidista que monopoliza la participación civil y entrapa los cambios sociales que demanda el espíritu de la nación.

Las implicancias de la innovación de nuestros planteamientos tienen su asidero en las rupturas que se generarán en los canones anacrónicos que ya no se condicen con las necesidades de nuestra sociedad ni con los desafíos que nos unen como colectividad, por ello, nos encontramos en un estado de análisis de la situación actual.

La memoria es frágil, por lo mismo recordemos que a lo largo de este proceso hemos encarnado el nuevo rostro social, que a su vez significa una gran responsabilidad por parte nuestra, porque debemos asumir juicios y funcionar en base a nuestras organizaciones autónomas, no obstante impetramos la presencia de nuestros formadores, pues creemos que la justicia de nuestras demandas es el bastidor para concebir el cambio de paradigma como el avance hacia una transición valedera, entendiéndola como un proceso complejo y que debe cristalizarse en función de las necesidades de las mayorías.

Como estudiantes, entendemos también que el cuerpo docente cumple un rol protagónico en el proceso educativo como los difusores de las enseñanzas fundamentales (no refritos desde la verticalidad), por tanto estimamos conveniente un mayor y creciente compromiso por parte de cada profesor porque son los encargados de materializar el cambio de cosmovisión que se expresa hoy.

Concluimos que manifestarse ante problemáticas nacionales en el marco de la norma democrática es totalmente legítimo, ya que el deber de mejorar las condiciones de vida y el bienestar de la mayoría recae sobre nuestros hombros de manera irrenunciable; entendemos que debe ser un imperativo moral el no propagar los antivalores y desigualdades del modelo, independiente del lugar o tiempo, pues somos nosotros quienes debemos adecuarnos a los tiempos que se avecinan en pos de un Chile unido por una lucha mancomunada e histórica por recobrar el bien de todos y construir una raigambre cultural madura, el patrimonio de todos.

Movimiento secundario